

## **Los *Hada'iq Al-Azahir* De Abu Bakr Ibn 'Asim Como Preservadores Y Transmisores De La Tradición Literaria Y Cultural Árabe A Los Siglos De Oro Españoles**

**Desirée López Bernal**

Universidad de Granada<sup>1</sup>

desireelopezbernal@hotmail.com

INTRODUCCIÓN: LA HUELLA ÁRABE EN LA LITERATURA ESPAÑOLA:  
EVIDENCIA DE UN PROLONGADO CONTACTO. EL CASO DE LOS *HADA'IQ AL-AZAHIR*.

La literatura se cuenta entre uno de los muchos ámbitos científico-culturales en los que es fácil advertir la estela dejada por la civilización árabe-islámica tras sus casi ocho siglos de presencia en la Península Ibérica<sup>2</sup>; estela que durante mucho tiempo se ha tratado de ocultar e incluso de disfrazar de una pseudo hispanidad motivada por determinados intereses ideológicos y políticos.

De los tres grandes géneros literarios, es la narrativa aquél en el que la influencia de la literatura árabe se percibe más notable<sup>3</sup>. Como de sobra es

---

<sup>1</sup> Desirée López Bernal es becaria de investigación del programa estatal de Formación del Profesorado Universitario (FPU) en la Universidad de Granada.

<sup>2</sup> Sobre la huella árabe-islámica en otras manifestaciones como la ciencia o el arte, existen bastantes trabajos que abordan esta cuestión de forma general. Ver Arnold y Guillaume (ed.), 1958 (un clásico del que se puede extraer datos interesantes); Barbot, 1994; Vernet, 1978 y 1999. Una buena síntesis de lo expuesto en las anteriores obras puede verse en el más reciente trabajo de Gil Cuadrado, 2002, pp. 27-65.

<sup>3</sup> Dicha impronta árabe se revela fácilmente en las temáticas de las obras, aunque también se descubre en determinados aspectos formales y mecanismos de narración. Acerca de la influencia ejercida por la cuentística árabe en la narrativa medieval de Occidente ver Vernet, 1999, pp.

conocido, en el s. XII, un judío oscense convertido al cristianismo llamado Pedro Alfonso abrió el camino de la penetración de los cuentos orientales en el Occidente medieval<sup>1</sup>. Sólo un siglo más tarde hacían su aparición las cuatro grandes colecciones de cuentos, de origen hindú y persa, de las que proceden buena parte de los relatos que pasarían a las literaturas del Occidente medieval y que fueron conocidas y ampliamente difundidas en Europa gracias a las traducciones<sup>2</sup>: *Kalila wa-Dimna*, *Sendebār*, *Barlaam* y *Josafat* y, parcialmente, *las Mil y Una Noches*<sup>3</sup>. Junto a ellos, un amplio *corpus* de cuentos presentes en la tradición española de siglos posteriores, hasta llegar a los siglos XVI-XVII, tiene su precedente escrito en obras de *adab* de la literatura árabe clásica. Estos relatos, de génesis en muchos casos oral, llegaron por diferentes vías a los escritores de los Siglos de Oro de la literatura española.

La profusión de los cuentecillos de carácter jocoso en los Siglos de Oro es un fenómeno sobre el cual ya llamó la atención Maxime Chevalier en varios de sus trabajos en torno a la producción literaria de aquellos siglos, concretamente en torno al cuentecillo tradicional, cuyas características definió<sup>4</sup>. Los intelectuales áureos, interesados por lo popular, gustaron de recoger en

---

453-500. Por su parte, en torno a la difusión y arraigo de la cuentística oriental en Occidente existe una interesante y completa publicación editada por Lacarra y Paredes, 2006.

<sup>1</sup> En su obra, escrita en latín y titulada *Disciplina Clericalis*, reunió por primera vez una serie de cuentos o apólogos de origen oriental tomados del *Kalila wa-Dimna*, el *Sendebār* y de las colecciones de sentencias de Mubashshir ibn Fatik y Hunayn b. Ishaq. Ver Rubiera Mata, 1992, p. 243.

<sup>2</sup> De especial importancia en este sentido fue la labor de traducción de obras del árabe al castellano antiguo impulsada por el rey Alfonso X El Sabio y llevada a cabo en la Escuela de Traductores de Toledo, desde donde, como es sabido, se produjo la transferencia de buena parte del legado científico y cultural árabe (y con él, parte del clásico) al resto del continente europeo. Sobre la gran difusión alcanzada por las citadas obras ver el capítulo «Circunstancias favorables a la difusión del *Calila* y el *Sendebār*». Lacarra, 1979, pp. 33-39.

<sup>3</sup> Acerca del origen, las traducciones y la influencia de estas colecciones de cuentos ver Vernet, 1999, pp. 454-466 y Lacarra, 1979, pp. 11-31.

<sup>4</sup> Ver Chevalier, 1978, pp. 39-51, donde el autor establece, además, la diferencia entre cuentecillo tradicional y cuento folklórico. Sobre el cuento tradicional en las centurias áureas ha trabajado también Pedrosa, 2004.

todo tipo de obras (diálogos, colecciones de cuentos, obras paremiológicas, etc.) este tipo de relatos, breves, dialogados, de tono humorístico y estilo familiar, cuya principal función no era otra que el entretenimiento, y que circularon por doquier en las tertulias de la época.

Para identificar el origen de estos cuentecillos hay que acudir a dos tradiciones, la clásica greco-latina y la árabe, que llegan incluso a confluir en alguno de ellos, siendo la primera, por las propias características del Renacimiento, en este caso español, aquella que aporta un caudal más abundante de materiales a la literatura española de los siglos XVI-XVII. Sin embargo, su otra huella, la árabe, reminiscencia de un pasado común y evidencia de un cotidiano contacto en la sociedad áurea hasta la primera década del s. XVII<sup>1</sup>, no puede de ningún modo ignorarse, siendo los trabajos de Fernando de la Granja pioneros en este sentido en lo que a la narrativa se refiere<sup>2</sup>.

En cuanto al gusto de los árabes por las narraciones breves de naturaleza jocosa, es éste un hecho fácil de constatar si se acude a las obras de *adab*. Pensados para divertir y entretener y ser contados en el contexto de los *mayalis*, estos relatos breves, no tanto cuentos, sino más bien narraciones en forma de respuestas ingeniosas, anécdotas de extensión variable, chascarrillos y cuentecillos, colman los folios de las obras de aquel género, del que más adelante hablaré. Y así, entre la extensa amalgama de obras de *adab* que nos brinda la literatura árabe clásica, existe una, andalusí, que contiene en su interior relatos como los mencionados que cuentan con paralelismos en obras de autores de los Siglos de Oro.

La obra a la que me estoy refiriendo lleva por título *Hada'iq al-azahir fi mustahsan al-aywiba wa-l-mudhikat wa-l-hikam wa-l-amthal wa-l-hikayat*

---

<sup>1</sup> Sobre los moriscos pueden consultarse los estudios de García-Arenal, 1975 y Epalza, 1992.

<sup>2</sup> Esta serie de artículos vieron la luz en diferentes revistas entre los años 1959-1996, siendo publicados aquellos que conciernen a los *Hada'iq al-azahir* y los Siglos de Oro en la revista *al-Andalus* entre los años 1969-1976. Ver, además, Granja, 1981, pp. 13-16.

*wa-l-nawadir*<sup>1</sup> (“Los huertos de flores acerca de gratas respuestas, chistes, sentencias, refranes, historias y anécdotas”), y se debe a un intelectual<sup>2</sup>, hombre de estado y jurista granadino, Abu Bakr Muhammad b. Muhammad (b. Muhammad) b. ‘Asim al-Qaysi al-Garnati, que vivió entre los años 1359-1426, desempeñando, como lo hicieran otros miembros de su familia<sup>3</sup>, diferentes cargos en la administración, el gobierno y la judicatura del reino de los Banu Nasr<sup>4</sup>.

De contenido, como se ha comprobado, misceláneo y temáticas heterogéneas, los *Hada’iq al-azahir*, dedicados al soberano nazarí Yusuf II<sup>5</sup>, combinan, según los cánones prefijados para el género, la prosa con el verso y la seriedad con el humor, siendo este último la principal razón de ser de una obra concebida para “distracción para las almas y alivio para los espíritus”<sup>6</sup>, que constituye, por su estilo y contenido jocosos, la única conocida en el conjunto de la literatura de al-Andalus que no se define sólo por su intención lúdica y de entretenimiento, sino más bien por el sentido del humor que su autor se propuso desplegar en ella y que dio como resultado una auténtica

---

<sup>1</sup> Ibn ‘Asim, 1992, p. 67 y Biblioteca de El Escorial, ms. árabe núm. 1875, fol. núm. 1*quator*, línea 13.

<sup>2</sup> De su producción intelectual, dedicada en su mayoría a temas relacionados con la jurisprudencia, destaca su célebre *Tuhfat al-hukkam*, tratado de derecho *maliki*. Tan sólo los *Hada’iq al-azahir* y algunos poemas que se han conservado nos hablan de su faceta más literaria.

<sup>3</sup> Sobre el linaje de los Banu ‘Asim ver Charouiti Hasnaoui, 1994, pp. 173-185 y Seco de Lucena, 1953, pp. 5-14.

<sup>4</sup> En el plano político, fue visir y secretario de Yusuf II (1391-92) y secretario y jefe de la cancillería de Muhammad VII (g. 1392-1407), sustituyendo en ambos casos a Ibn Zamrak. En su carrera jurídica, por su parte, ostentó los cargos de cadí de Guadix (1417-1421) y cadí supremo (*qadi l-yama’a*) de Granada, puesto en el que se mantuvo desde 1421 hasta probablemente su muerte en 1426. Sobre su faceta jurídica ver Seco de Lucena, 1959, pp. 7-28; Calero Secall, 1984 y 1995, pp. 73-88.

<sup>5</sup> A partir de este dato establecemos su fecha de composición entre los años 1391-92, periodo de gobierno del citado emir nazarí. Para más detalles ver el apartado de este mismo artículo titulado “Particularidades de los *Hada’iq al-azahir* que propiciaron su doble función”.

<sup>6</sup> Ibn ‘Asim, 1992, p. 67.

colección de relatos para hacer reír<sup>1</sup>. Así, quien se acerque a ellos se encontrará con un humor característico de la civilización árabe-islámica<sup>2</sup>, signo de identidad de unos relatos que forman parte del patrimonio cultural de los árabes, como lo prueba el hecho de que muchos de ellos sigan siendo conocidos hoy en día y narrados en diferentes contextos por padres a sus hijos, entre amigos, etc.

*LOS HADA'IQ AL-AZAHIR DE ABU BAKR IBN 'ASIM COMO PRESERVADORES Y TRANSMISORES DE LA TRADICIÓN LITERARIA Y CULTURAL ÁRABE A LOS SIGLOS DE ORO ESPAÑOLES.*

***Contenido de la obra e hipótesis de partida.***

Queda presentada la obra. En cambio, para comprender a qué nos estamos refiriendo realmente cuando hablamos de los *Hada'iq al-azahir* como preservadores y transmisores de la tradición literaria y cultural árabe, se hace necesario acudir directamente a su contenido y conocer así los materiales de los que partimos en esta investigación. Los ejemplos citados a continuación, extraídos de la obra de Abu Bakr ibn 'Asim, cuentan con una o más versiones, dependiendo del caso, en la literatura española de los Siglos de Oro. El primero de ellos, fue estudiado por Fernando de la Granja, quien halló un relato similar en el *Sobremesa y alivio de caminantes* de Juan de Timoneda<sup>3</sup>. El texto árabe, en su traducción, dice así:

Un hombre se paró ante un cocinero y se comió su pan al olor de la olla. Entonces [el cocinero] lo demandó ante el juez y le informó de lo que había hecho. Y el juez le dijo: -“¡Golpea su mármol con un dirham y que él coja su tintineo y te devuelva el tuyo!”<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Para más detalles acerca de la obra puede consultarse López Bernal, 2013, pp. 107-126.

<sup>2</sup> Un interesante estudio sobre la literatura humorística andalusí es el de Shayb, 2004.

<sup>3</sup> Ver Granja, 1969, p. 387. Otras versiones de los Siglos de Oro fueron recogidas por Chevalier, 1975, pp. 94-96 (cuento C4).

<sup>4</sup> Ibn 'Asim, 1992, p. 109.

El segundo de los relatos que se ha querido citar como ejemplos del contenido que da forma a la obra de Abu Bakr ibn ‘Asim resulta especialmente interesante, puesto que Fernando de la Granja lo señaló como precedente, “quién sabe si directo”<sup>1</sup>, afirmaba, de las versiones españolas que él mismo identificó, tres de ellas insertas en obras de los Siglos de Oro, como son la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz; el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas y la *Miscelánea* de Luis Zapata. La versión árabe, recogida por Abu Bakr ibn ‘Asim y de la que podrían haber derivado las anteriores, es la que sigue:

Estando rondando por la ciudad, un juez pasó junto a un ladrón que agujereaba una casa y le preguntó: -“¿Qué es eso?”. -“Se nos ha muerto un pariente-respondió [el ladrón]-y estoy excavando por dónde sacarlo”. Entonces el juez le preguntó: -“¿Y dónde está[n] la[s] señal[es] de la muerte: el llanto y el grito?”. Y respondió: -“¿Al final de la noche oirás llorar!”<sup>2</sup>.

Los ejemplos citados dan cuenta del estilo y contenido de los relatos que conforman los *Hada’iq al-azahir*, factores ambos, que, como se explicará, propiciaron el hecho de que buena parte de los materiales narrativos que componen la obra, la mayoría de ellos extraídos de obras de *adab* anteriores, orientales y andalusíes<sup>3</sup>, pero también del patrimonio oral, adquirieran gran popularidad y difusión en todo el mundo árabe medieval, desde Oriente a al-Andalus, lo que, a su vez, resultó ser un factor decisivo en la transmisión de aquellas historias a otras tradiciones literarias como, en el caso que nos ocupa, la española de los siglos XVI-XVII.

La hipótesis de la que se parte, pues, en esta investigación, es la doble función, premeditada o no, de los *Hada’iq al-azahir* como obra preservadora y transmisora de un importante legado cultural y literario árabe a la tradición oral

---

<sup>1</sup> Ver Granja, 1968b, p. 465.

<sup>2</sup> Ver Granja, 1968b, pp. 464-465.

<sup>3</sup> La única obra andalusí que se cuenta entre las fuentes identificadas de los *Hada’iq al-azahir* (a excepción de su capítulo dedicado a los refranes) es *al-‘Iqd al-farid* del cordobés Ibn ‘Abd Rabbihi, cuyos materiales, en cambio, son fundamentalmente orientales.

y a la literatura de la España de los Siglos de Oro. Cultural, puesto que el género del *adab*, dentro del cual se inscribe la obra, atesoraba en sus obras todo lo que un hombre culto debía saber, debiendo, al mismo tiempo, parte de sus materiales a la cultura oral, o, si se quiere, popular; y literario, porque, en este sentido, los relatos que conforman los *Hada'iq al-azahir* proceden tanto de la literatura escrita como de la oral, como se ha señalado.

Dicha hipótesis se funda sobre la constatación de la existencia de una serie de cuentecillos compartidos entre la citada obra andalusí y otras obras de autores de los siglos XVI y XVII<sup>1</sup> a las que los *Hada'iq al-azahir* habrían servido de puente respecto a un buen número de obras de *adab* de la literatura árabe clásica de siglos anteriores y a la tradición oral árabe; siendo, de este modo, la obra del autor granadino, la última en al-Andalus que conservó esta suerte de historias, lo cual entendemos que habría constituido otro de los principales factores que impulsaría a destacar su rol de preservación y transmisión cultural.

Lo que escribimos en estas líneas tuvo ya ocasión de comprobarlo el arabista Fernando de la Granja, quien, en sus trabajos sobre literatura comparada, llamó en bastantes ocasiones la atención sobre la huella dejada por algunos materiales de la obra del literato y jurista granadino en las letras españolas. Basándonos en las investigaciones del mencionado arabista, con las que se tiene intención de continuar, es posible establecer la enumeración de obras de los Siglos de Oro en la que se ha hallado versiones de relatos contenidos, además de en otras obras de *adab*, en la obra de Abu Bakr ibn 'Asim. Éstas, ordenadas según su fecha de aparición, son:

- *Libro de chistes* de Luis Pinedo (ca. 1540).
- *El Sobremesa y alivio de Caminantes* de Juan de Timoneda (1563).

---

<sup>1</sup> La estela de algunos de esos cuentecillos en la literatura española escrita llega hasta los siglos XVIII-XIX, con obras como la *Floresta española* de Francisco Asensio (1730), *Deleyte de la discreción y fácil escuela de agudeza* de Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel (1743) o la *Vida de Pedro Saputo* de Braulio Foz (1844).

- *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz (1574).
- *Miscelánea* de Luis Zapata de Chaves (ca. 1590).
- *Lazarillo de Tormes* (s. XVI)
- *Cuentos* de Juan de Arguijo (1619-1624).
- *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte* de Antonio Liñán y Verdugo (1620).
- *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas (1627).

A esta nómina de obras áureas habría que incorporar otra novela picaresca, *El Buscón* de Quevedo, donde Juan Vernet halló un relato que aseguraba que aquél había extraído del comentario que el andalusí al-Sharishi<sup>1</sup> (1181-1222) realizó a las *Maqamat* de al-Hariri<sup>2</sup>. Dicho relato, con forma prácticamente idéntica a como aparece en la obra de este último<sup>3</sup>, puede leerse en los *Hada'iq al-azahir* de Abu Bakr ibn 'Asim<sup>4</sup>, quien, como prueba otra serie de cuentos compartidos entre estas dos obras, extrajo parte de sus materiales de las *Maqamat* de al-Hariri a través del comentario del jerezano, siendo la obra del granadino la última en al-Andalus en contener el relato.

---

<sup>1</sup> Natural de Jerez, este gramático, filólogo y hombre de letras debe su fama a su comentario de las *Maqamat* de al-Hariri, considerado el más completo de los muchos existentes. De esta obra elaboró al-Sharishi tres comentarios, uno literario, otro filológico y un resumen, que le reportaron gran fama y lo convirtieron en el más célebre de los comentaristas de al-Hariri.

<sup>2</sup> De este cuentecillo no dio cuenta en su momento Maxime Chevalier en un trabajo dedicado precisamente al estudio de los cuentos tradicionales en la obra del escritor áureo, quién sabe si por no considerarlo tradicional. Ver Chevalier, 1976, pp. 17-44. Lo cierto es que, contenido en las *Maqamat* de al-Hariri, el relato gozaría de amplia difusión y popularidad en el mundo árabe medieval, llegando a al-Andalus a través del comentario de al-Sharishi y manteniéndose vivo gracias a su recuperación por parte de Abu Bakr ibn 'Asim.

<sup>3</sup> Aunque no se ha podido acceder a la obra de al-Sharishi, se ha tomado como referencia la traducción del relato que reproduce Vernet, 1999, pp. 490-491, así como el texto que aparece en *El Buscón*, mucho más desarrollado y deformado tras su paso por la pluma de Quevedo. Ver Quevedo, 1993, pp. 54-63 (libro 3, capítulos 1-3).

<sup>4</sup> Ibn 'Asim, 1992, pp. 360-361.

Uno de esos cuentecillos cuyo pasado árabe desveló Fernando de la Granja, a los que se aludía con anterioridad, es aquel cuya traducción se ofrece a continuación, presente, además de en la obra de Abu Bakr ibn 'Asim, en *El Sobremesa* de Timoneda y en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas<sup>1</sup>. Sus respectivas versiones son las que siguen:

Un día al-Mutawakkil estaba bebiendo y 'Ubada se conmovió con una melodía de uno de los cantores. Entonces se puso de pie y bailó una hermosa danza. El rey se regocijó con ella y 'Ubada se acercó a su asiento. Y cuando se sentó, al-Mutawakkil golpeó con su mano el trasero de 'Ubada y [éste] se tiró un pedo. –“¡Maldito seas! ¡¿Qué es esto?!”-exclamó [al-Mutawakkil]. Y respondió: –“¡Mi señor, si uno como tú llama a la puerta de alguien, ¿acaso no le está permitido responderle?”<sup>2</sup>.

Subía un truhán por delante de un rey por una escalera, y parándose el truhán a estirarse el borceguí, tuvo necesidad el rey de darle con la mano en las ancas para que caminase; el truhán como le dio echó un traque. Y tratándolo de bellaco el rey, respondió el truhán: “¿A qué puerta llamará que no le respondan?”<sup>3</sup>.

¿A qué puerta llamará Vm. que no le respondan?

Subiendo un truhán una escalera, delante de un señor, paróse a tirar las botas; dióle el tal una palmada en las ancas para que anduviese y soltó un traque, y riñéndole de descortesía, respondió: “¿A qué puerta llamará Vm. que no le respondan?”<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Ver Granja, 1969, pp. 382-384.

<sup>2</sup> Ibn 'Asim, 1992, p. 158.

<sup>3</sup> Juan de Timoneda, 1917.

Accesible en <https://archive.org/stream/elsobremesayaliv00timo#page/n33/mode/2up> (consultada 12-9-2014).

<sup>4</sup> Correas, 1924, p. 60a.

Retomando el asunto que se viene tratando, es conveniente precisar que la presencia en las obras enumeradas de los mismos cuentecillos recogidos por Abu Bakr ibn ‘Asim en la suya, transformados en mayor o menor grado según el canal de difusión por el que llegaron a los autores áureos, no implica, necesariamente, que los *Hada’iq al-azahir* hubieran constituido la fuente directa de la que los literatos de los Siglos de Oro tomaron los cuentecillos que insertaron en sus obras. Por el contrario, lo que esta convergencia pone de manifiesto no es otra cosa que nuestra hipótesis de partida, puesto que, independientemente de que las historias pasaran a la literatura española o no directamente a través de la obra del autor granadino, se entiende que su obra preservó y ayudó a que la difusión de esos cuentecillos, tan populares en la tradición árabe, prosiguiera, y aquéllos, rescatados tanto de fuentes escritas (en su mayoría), como de la oralidad, no cayeran en el olvido. Se entiende, por tanto, su papel de transmisora y preservadora como doble.

### ***La doble función de los Hada’iq al-azahir.***

Así las cosas, el análisis de los relatos de la obra de Abu Bakr ibn ‘Asim y de la naturaleza de las fuentes de las que éste extrajo sus materiales nos impulsa a hablar y subrayar, en primer lugar, su labor de preservación; la de un rico y variado patrimonio cultural compartido por árabes de Oriente y de al-Andalus a lo largo de toda la Edad Media gracias a obras de *adab* como la del granadino y a la capacidad para traspasar fronteras temporales y espaciales de la oralidad. De forma que, cuando hablamos de cultura, o, en este caso, de patrimonio cultural, lo hacemos aludiendo, como se ha señalado anteriormente, a sus dos manifestaciones, la escrita y la oral.

En este sentido, en lo que a la primera de ellas se refiere, los *Hada’iq al-azahir* se hacen eco de una amplia colección de relatos de diferente procedencia en cuanto a obras, autores, épocas y contextos, que van desde Oriente hasta al-Andalus y desde los inicios de la prosa literaria árabe hasta uno o dos siglos antes de la composición de la obra en la Granada de finales del s. XIV por parte de Abu Bakr ibn ‘Asim. En cuanto a estas fuentes escritas, que citaré a continuación, éstas nos permiten hacernos una idea del alcance y relevancia de la labor de preservación cultural y su transmisión llevada a cabo

por Abu Bakr ibn 'Asim cuando a al-Andalus le restaba un siglo de su existencia. Las obras identificadas como principales fuentes de los *Hada'iq al-azahir* son<sup>1</sup>: *al-'Iqd al-farid* del cordobés Ibn 'Abd Rabbihi; *al-Bayan wa-l-tabyin, Kitab al-bujala'* y *Kitab al-hayawan* de al-Yahiz; *Ajbar al-hamqà wa-l-mugaffalin* de Ibn al-Yawzi; *Wafayat al-a'yan wa-anba' abna' al-zaman* de Ibn Jallikan; *Kitab al-agani* de Abu l-Faray al-Isfahani; *Zahr al-adab* de al-Husri al-Qayrawani<sup>2</sup> y las *Maqamat* de al-Hariri, probablemente a través del comentario elaborado por al-Sharishi. De todas ellas, aquellas en las que se ha hallado cuentecillos presentes en la obra del autor granadino y en otras de los Siglos de Oro, asunto que nos atañe, son *al-'Iqd al-farid* y el *Sharh* a las *Maqamat* de al-Hariri elaborado por al-Sharishi, que recogen versiones prácticamente idénticas a las contenidas en los *Hada'iq al-azahir* <sup>3</sup>. Esto no reduce, en cambio, el valor y la magnitud del legado cultural y literario conservado por la obra, y transmitido, a continuación, a la tradición española, puesto que la riqueza de fuentes, documental si se quiere, de aquéllas dos, nos devuelve a otras obras de *adab* arriba citadas y a la fértil oralidad. El relato que se ha querido traer a colación para ejemplificar lo que se viene tratando es el que Fernando de la Granja tituló “El soldado sin seso”, que, con mínimas variantes, aparece en el *Sharh* de al-Sharishi citado anteriormente. El cuentecillo, en su traducción de la versión reproducida en los *Hada'iq al-azahir*, dice así:

Al-Yahiz dijo: una vez salimos hacia una guerra y con nosotros iba un maestro que decía: -“¡Me gustaría ver la guerra!”. Entonces lo sacamos con nosotros [al campo de batalla] y la primera flecha cayó sobre su cabeza. Y cuando nos marchamos, llamamos a un curandero para él, que lo examinó y dijo: -“Si sale el canto de la lanza y en la punta hay algo de sus sesos,

---

<sup>1</sup> Entre ellas, aquella de la que proceden la mayoría de relatos de la obra de Abu Bakr ibn 'Asim es la enciclopédica obra de Ibn 'Abd Rabbihi, *al-'Iqd al-farid*.

<sup>2</sup> Todo apunta, aunque todavía son conjeturas, que Abu Bakr ibn 'Asim pudo también acudir al *Yam' al-yawahir* del mismo autor.

<sup>3</sup> Ver Granja, 1968a, pp. 131-136 (“Un predicador poco disertó”) y 137-141 (“El soldado sin seso”); y Granja, 1970, pp. 387-390 (“El tuerto que se quedó ciego”).

morirá; y si no sale nada de ellos, no habrá que preocuparse”. Entonces el maestro se adelantó hacia él, besó su cabeza y le dijo: -“¡Dios te pronostique todo lo bueno! ¡Arráncala, pues en mi cabeza no hay sesos!”. - “¿Por qué?-preguntó el barbero. -“¡Porque yo soy maestro y en las cabezas de los maestros no hay ni un ápice de sesos! ¡Si en mi cabeza hubiera un ápice de sesos, no estaría aquí!”<sup>1</sup>.

Como ocurre con muchos cuentos presentes en la tradición oral de los Siglos de Oro, recogidos en colecciones por escrito, los *Hada'iq al-azahir* guardan la última de sus versiones árabes conocidas hasta la desaparición de al-Andalus, lo cual, sin duda, pone de relieve el valioso papel de conservación que jugó la obra de Abu Bakr ibn 'Asim. Todo apunta, por la referencia “al-Yahiz dijo”, con la que da comienzo la historia, a que su versión árabe más antigua habría sido recogida por al-Yahiz en su *Kitab al-mu'allimin*<sup>2</sup>, mientras que, por su parte, la fuente de Abu Bakr ibn 'Asim habría sido el comentario de al-Sharishi, donde aparece junto a otras anécdotas sobre maestros que el de Jerez atribuye a al-Yahiz.

No cabe seguir adelante sin destacar que, en estos casos, la labor de preservación de los *Hada'iq al-azahir* implica, a su vez, una re-actualización y puesta al día de estos materiales narrativos depositados en aquellas otras obras que le precedieron, contribuyendo de este modo, y a un mismo tiempo, a re-impulsar su difusión.

Igual suerte corrieron otros muchos relatos que Abu Bakr ibn 'Asim recuperó de la tradición oral andalusí para insertarlos en su obra. Algunos de ellos muy populares desde hacía siglos, estos cuentecillos circulaban oralmente en el seno de la sociedad andalusí, situándose el origen de la mayoría de ellos, aunque no de todos, en Oriente. La puesta por escrito de estos materiales folklóricos permitió que, conservados en la obra del granadino, no cayeran en

---

<sup>1</sup> Ibn 'Asim, 1992, p. 250. A este cuento se volverá más adelante para dar cuenta de sus versiones áureas.

<sup>2</sup> Así lo dedujo el propio Fernando de a Granja a partir de la versión del relato contenida en la obra de Abu Bakr ibn 'Asim, que comienza indicando, como en otros casos, la fuente de donde lo extrajo para sus *Hada'iq al-azahir*. Ver Granja, 1968a, p. 141 e Ibn 'Asim, 1992, p. 250.

el olvido, a lo que hay que sumar el aumento de su difusión gracias al éxito con el que contó su obra. Un ejemplo es el traducido en páginas anteriores, identificado en el *Sobremesa y alivio de caminantes* de Juan de Timoneda por Fernando de la Granja, que se trae de nuevo a colación<sup>1</sup>:

Un hombre se paró ante un cocinero y se comió su pan al olor de la olla. Entonces [el cocinero] lo demandó ante el juez y le informó de lo que había hecho. Y el juez le dijo: -¡Golpea su mármol con un dirham y que él coja su tintineo y te devuelva el tuyo!"<sup>2</sup>.

En lo que a la función de transmisión se refiere, la segunda de las apuntadas, hemos de tener muy en cuenta, en primer lugar, el tipo de público al que los *Hada'iq al-azahir* iban destinados. En este sentido, si bien se trata de una obra de relatos más o menos sencillos, de extensión breve y contenido y estilo jocosos, no hay que olvidar que, en tanto producto literario, el lenguaje en ella empleado, descontando el capítulo de refranes, es un árabe *fushà*, elegante (exceptuando el uso de palabras malsonantes para suscitar risa), destinado a ser leído o escuchado por un público culto, que sabía leer y escribir. De manera que, si hablamos de una transmisión de los cuentecillos a partir de la obra de Abu Bakr ibn 'Asim, ésta habría sido llevada a cabo en primera instancia, de forma oral, por una persona letrada, pudiendo, a partir de ese momento, continuar su andadura oral y ser reelaborados y accesibles a la mayor parte del pueblo llano, que los habría transmitido de generación en generación. Los cuentecillos habrían adquirido, en ese momento, carácter popular.

Si retomamos el cuentecillo del maestro sin sesos que participaba en la guerra, tenemos que Fernando de la Granja logró identificarlo en dos obras áureas: la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz y los *Cuentos* de Juan

---

<sup>1</sup> Ver Granja, 1969, p. 387.

<sup>2</sup> Ibn 'Asim, 1992, p. 109. Un ejemplo similar, como éste tomado de la tradición oral, es el relato citado en páginas anteriores que finalizaba con la exclamación del ladrón "¡Al final de la noche oirás llorar!". Hasta el momento, en ninguno de los dos casos se ha conseguido localizar otra/s versión/es de los cuentecillos en ninguna otra fuente árabe medieval escrita anterior a los *Hada'iq al-azahir*.

de Arguijo<sup>1</sup>. Los textos a los que tuvieron acceso el primero y el segundo, dicen, respectivamente<sup>2</sup>:

Un gallego fue a la guerra de Granada, e hiriéndole en la cabeza una saeta, viéndole un cirujano, dijo: “No escapará, porque la saeta entre por el seso”. El gallego le dijo: “Eso no puede ser”. Replicó el cirujano: “Yo lo veo”. Respondió el gallego: “Digo que no puede ser eso, porque no es eso; que si seso tuviera, no viniera yo a guerra”<sup>3</sup>.

Salió un clérigo portugués de la rota del rey D. Sebastián en África, con una saeta clavada en la cabeza, y curándolo, dijo el cirujano: -Es menester ir con mucho tiento en sacarla, porque si toca a la tela de los sesos, acabará de romperla. Respondió: -Tire Vm. Seguramente, que no es posible que tenga seso en la cabeza quien vino a esta jornada<sup>4</sup>.

Como ocurre con muchos cuentos presentes en la tradición oral de los Siglos de Oro, recogidos en estas colecciones por escrito, los *Hada'iq al-azahir* guardan la última de sus versiones árabes conocidas hasta la desaparición de al-Andalus, lo cual, sin duda, pone de relieve el valioso papel que jugó la obra de Abu Bakr ibn 'Asim. En el caso del cuentecillo que se ha reproducido, es fácil comprobar dicho papel de conservación y transmisión ejercido por la obra: el relato árabe, cuya primera versión escrita habría de situarse en el s. IX, habría sido recogido en última instancia en al-Andalus por el autor granadino, por lo que, a juzgar por las versiones áureas identificadas del mismo, lo más razonable parece ser que su obra contribuyó a impulsar de nuevo su difusión y que algún morisco, como bien apuntó Fernando de la Granja, lo tradujera,

---

<sup>1</sup> También se encuentra el relato en la *Floresta española de agudezas* de Francisco Asensio (s. XVIII), que la toma de la obra homóloga de Melchor de Santa Cruz. Esta versión puede leerse en Granja, 1968a, p. 140. Todas las versiones áureas del relato figuran en Chevalier, 1975, pp. 135-136 (cuento F5).

<sup>2</sup> Un completo análisis de las versiones árabes y españolas del relato puede consultarse en Granja, 1968a, pp. 137-141.

<sup>3</sup> Santa Cruz, 1947, p. 101.

<sup>4</sup> Arguijo, 1979, p. 145.

haciéndolo así accesible a los literatos españoles. Coincido con el citado arabista en que hubo de ser un morisco quien rescatara el cuentecillo de la obra del granadino, si bien habría que precisar que esa traducción habría tenido lugar, a mi juicio, de forma oral, dado que las versiones de las obras de Melchor de Santa Cruz y Juan de Arguijo distan de ser meras traducciones o adaptaciones directas a partir del relato árabe en su forma escrita.

### ***La difusión de los cuentecillos a los Siglos de Oro.***

¿A través de qué canal, pues, fueron conocidos los cuentecillos de los *Hada'iq al-azahir* por los escritores de los Siglos de Oro? Las hipótesis que manejamos son tres, si bien, *a priori*, una de ellas quedaría descartada. Es la que implica una traducción escrita de los relatos de la obra andalusí, a la que habrían acudido los literatos áureos para extraer de ella materiales para su obra. Esta opción resulta, atendiendo a los datos de que se dispone, ciertamente inviable, puesto que no se ha encontrado ningún cuentecillo en obras de los Siglos de Oro que constituya un mero calco de su precedente árabe contenido en la obra de Abu Bakr ibn 'Asim.

Así las cosas, cuando existe en la tradición áurea un relato cuyos antecedentes se ha demostrado que son árabes, todo parece indicar que, en la mayoría de los casos, se trataba de un cuento tradicional árabe que llegó a los escritores de los Siglos de Oro de forma oral, extraído o no de la obra de la obra del granadino. Respalda esta idea el análisis de las versiones de cuentecillos como el traducido en páginas anteriores, en las que un truhán finalizaba diciendo “¿a qué puerta llamará que no le respondan?”. En las versiones áureas del relato, protagonizado en su única versión árabe escrita identificada hasta el momento<sup>1</sup>, recogida en los *Hada'iq al-azahir*, por al califa al-Mutawakkil y su cómico, 'Ubada, se ha producido una indeterminación de

---

<sup>1</sup> Se tiene la sospecha de que, no obstante, la obra de Abu Bakr ibn 'Asim no habría sido la única en contener este relato, que en su origen habría estado recogido en una obra oriental, sin que, hasta el momento, se haya conseguido localizar en otra fuente escrita, oriental o andalusí. No es posible, por tanto, emitir afirmaciones rotundas en este sentido.

los personajes protagonistas, que han pasado a ser un truhán y un rey/un señor<sup>1</sup>. Esta indeterminación no es sino producto de una transmisión oral del cuentecillo, que, como otros en los que se da un fenómeno semejante, habría llegado de esta forma hasta autores de los Siglos de Oro como Juan de Timoneda. La dificultad estriba en determinar si, en estos casos, los relatos habrían alcanzado la tradición áurea directamente a partir de la obra de Abu Bakr ibn ‘Asim, o si, por el contrario, la obra solamente habría contribuido a dar un impulso a su difusión al haberlos puesto al orden del día, habiendo pasado estos relatos de una tradición oral a otra como síntoma del alcance de su fama. En ambos casos se hace necesaria la intervención de personajes que conocieran las dos lenguas, árabe y español, para volcar los cuentecillos de una a otra. La pieza clave en esta cadena de transmisión son, por tanto, los moriscos.

Así pues, tanto si la difusión de los cuentecillos tuvo lugar a partir de los *Hada’iq al-azahir* de forma directa, como si no, la obra conservaría su labor de transmisión, habiendo, en todo caso, que distinguir el carácter de la misma, que sería, por tanto, directo o indirecto. Ejemplos en uno y otro sentido son, respectivamente, el cuentecillo titulado por Fernando de la Granja “Mañana llorarán”, ya referido al inicio de esta comunicación<sup>2</sup>; y, por otro lado, “Las tres brevas” o “A buen capellán, mejor sacristán”<sup>3</sup>. En casos como el de este último, en los que la propia versión de los *Hada’iq al-azahir* rezuma, por su configuración y personajes, un sabor más popular, todo parece indicar que los cuentecillos, muy consolidados en la tradición oral árabe de al-Andalus, habrían seguido su curso sin que necesariamente, por ser los *Hada’iq al-azahir* la última obra en recogerlos por escrito, hubieran sido extraídos de ella<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Las versiones presentes en obras de los Siglos de Oro fueron identificadas por Granja, 1969, pp. 382-384.

<sup>2</sup> Ver el cuento reproducido en las primeras páginas de este artículo que comienza con las palabras “Estando rondando por la ciudad...”.

<sup>3</sup> Ver, respectivamente, Granja, 1968a, pp. 124-131 y Granja, 1969, pp. 384-388.

<sup>4</sup> En este caso en concreto, la posición sostenida por Fernando de la Granja es la misma que se ha enunciado. El arabista ya apuntó en la dirección de la transmisión oral del cuentecillo árabe a

***Particularidades de los Hada'iq al-azahir que propiciaron su doble función.***

Llegado este punto de la comunicación, pasaré a continuación a detallar los que entiendo como factores que contribuyeron a dotar a los *Hada'iq al-azahir* de todas las condiciones necesarias para desempeñar la función de preservación y transmisión cultural cuyos pormenores se vienen exponiendo.

El primero de ellos tiene que ver con la fecha y el momento histórico en que Abu Bakr ibn 'Asim redactó su obra, que dedicó, como ya se ha señalado, al emir nazarí Yusuf II. A partir de este dato, es posible acotar el periodo temporal en el que aquél hubo de componerla, dato del que no ha quedado constancia en ninguno de los manuscritos conservados de la obra<sup>1</sup>. Así las cosas, las fechas del 1 de *safar* del año 793/8 de enero de 1391 y el 16 de *dhu l-qa'da* del 794/5 de octubre de 1392 delimitarían el marco temporal en el que la obra fue redactada. Esta redacción tardía convierte a los *Hada'iq al-azahir* en la última obra de la literatura árabe en la Península Ibérica en la que quedaron recogidos relatos que formaban parte del patrimonio cultural de los árabes desde incluso antes del nacimiento del Islam<sup>2</sup>. Este hecho se ha de poner directamente en relación con el éxito y el consiguiente grado de difusión del que gozó la obra de Abu Bakr ibn 'Asim, segundo factor a tener en cuenta, de lo cual dan cuenta los siete manuscritos de la misma, además de una copia litografiada, que han llegado hasta nosotros<sup>3</sup>. El contenido y el estilo de sus

---

las letras de los Siglos de Oro, sin que “la historieta de Ibn 'Asim sea necesariamente la fuente del cuento español”. Ver Granja, 1969, p. 387.

<sup>1</sup> Aunque hasta el momento sólo se ha consultado el ms. de El Escorial, ninguno de los editores de la obra, que trabajaron con otros manuscritos, establecen una fecha precisa de composición, lo que invita a pensar que, efectivamente, ésta no consta en ninguno de ellos. Tampoco las fuentes biográficas de Abu Bakr ibn 'Asim ofrecen datos al respecto, informando tan sólo del título de sus obras.

<sup>2</sup> Sirva como ejemplo un cuentecillo protagonizado por Ash'ab, originado en la Antigua Grecia, que hubo de penetrar en la tradición árabe antes de mediados del s. VII. Al respecto ver un artículo que recientemente he publicado. Ver López Bernal, 2014, pp. 77-97.

<sup>3</sup> Éstos se conservan en la Biblioteca de El Escorial, la Dar al-Kutub al-Misriyya, la Biblioteca Pública de Rabat, la Real Academia de la Historia de Madrid, la Biblioteca Nacional de Francia, el British Museum de Londres y la Biblioteca de Alejandría.

relatos, breves y divertidos, los hacía sin duda fáciles de memorizar, pasando de este modo de generación en generación de forma oral. Así es como muchos de sus cuentecillos y demás narraciones fueron conocidos por los literatos áureos de la España de los siglos XVI-XVII, puesto que, además, la cercanía temporal entre una y otras obras invita a pensar que, como se ha explicado anteriormente, los cuentecillos hubieran dado desde la obra andalusí de nuevo el salto a la oralidad, transmitidos por los moriscos. Aunque no se puede asegurar con absoluta certeza el hecho de que estos relatos, presentes en la tradición árabe, oral y escrita, desde siglos antes, pasaran a la tradición española directamente a partir del éxito de los *Hada'iq al-azahir*, o si, por el contrario, circularon por la tradición oral, sin dejar de hacerlo, y sin que necesariamente aquéllos sirvieran de puente, lo cierto es que la obra y la fama con la que contó sirvieron para impulsar y poner de actualidad el corpus narrativo que sus páginas acogen.

Por otra parte, las fechas de redacción de los *Hada'iq al-azahir* sitúan su aparición en un momento histórico marcado por la crisis y la inestabilidad política y social. En este sentido, si bien la motivación principal de la obra, como su propio autor escribe en el prólogo a la misma, era divertir en aquel contexto de crisis, aquélla cumple una segunda función, que no es otra que recoger y transmitir el legado cultural árabe en un momento en el que el fin de esa cultura en la Península Ibérica se percibía cercano, aunque ésta no fuera intención premeditada del autor. Esta función pudo plantearse el autor o no, pero sea como fuere, lo cierto es que aunque no lo hiciera, la obra cumple a la perfección ese papel de transmisora del legado cultural y literario árabe.

Y ello se debe, en parte, a la elección del género del *adab* para dar rienda suelta al humor, tercero de los factores a los que se ha apuntado. Este género, amplio y heterogéneo, constituye un gran cajón de sastre en el que se engloban obras de temáticas diversas, pero cuya finalidad, común y seña de identidad del género, persigue dotar al hombre culto del momento de todos los conocimientos que, se entendía, como tal debía poseer. De su educación formaban parte cuentecillos y otros relatos como los que he se ha traducido, en muchos de los cuales es posible hallar continuas referencias a personajes y acontecimientos de la historia y la cultura árabe-islámica (gobernantes,

hombres de letras, músicos, afamados gorriones, etc.), así como a fiestas, costumbres y hábitos, etc.

En este sentido, el cuarto factor que, entendemos, propició el rol desempeñado por la obra de Abu Bakr ibn 'Asim, es su contenido y la procedencia del mismo. Depositaria de un gran número de cuentos y chistecillos populares árabes, gestados la mayoría en Oriente y muchos de los cuales llegaron a ser folklóricos, los materiales que le dan forma proceden tanto de la tradición escrita como de la oral, siendo aquellos tomados de otras obras precedentes los más abundantes. Así las cosas, la obra pudo ser fuente directa a partir de la cual emanaron los cuentecillos presentes en obras de los Siglos de Oro, traducidos oralmente por algún morisco, o bien sólo haber contribuido a impulsar de nuevo la difusión de los mismos. Éstos, bien andarían circulando en el mismo momento por la tradición oral; o bien, dormidos en los folios de alguna/s obra/s de *adab*, habrían sido sacados de nuevo a la luz por Abu Bakr ibn 'Asim. Ambas circunstancias implican que los cuentecillos presentes en las obras áureas no fueron directamente extraídos de la obra del autor granadino, sino más bien, precisando, a partir de ella, de forma directa (a través de una traducción oral de un relato tomado de la obra) o indirecta (en los casos en que la obra, por su éxito, contribuyó a difundir los relatos ya presentes en la tradición oral árabe), como se ha apuntado.

Tal como se ha señalado, los relatos de *Hada'iq al-azahir* procedentes de la tradición oral, exceptuando el capítulo de refranes, son, a simple vista, menos frecuentes en el conjunto de la obra<sup>1</sup>. En cuanto a sus fuentes escritas, ya enumeradas, aquellas en las que se ha hallado cuentecillos presentes en la obra del autor granadino y en otras de los Siglos de Oro son, como se ha

---

<sup>1</sup> No se ha podido estudiar todos y cada uno de los relatos que integran la obra y su procedencia. En cambio, la lectura y el trabajo con sus materiales puede proporcionarnos una idea al respecto, y es que la mayoría de estos relatos proceden de obras escritas. No obstante, a lo largo de ella es posible encontrar relatos que Ibn 'Asim recogió de la tradición oral andalusí. Sirvan como ejemplo unas anécdotas protagonizadas por al-Rumaykiyya y el predicador de Sevilla o por al-Mu'tammid de Sevilla y su visir Ibn 'Ammar. Ver Ibn 'Asim, 1992, pp. 81 y 204, respectivamente.

mencionado, *al-'Iqd al-farid* y el *Sharh* de al-Sharishi. En estos casos, los relatos narrados en la obra del granadino y en estas últimas son prácticamente un calco<sup>1</sup>, lo cual indica que aquél los tomó de estas fuentes escritas. Esto quiere decir que, si estos relatos compartidos entre las tres entraron en la tradición española a partir de una de ellas, todo apunta a que hubo de hacerlo a partir de la del granadino, más tardía y de gran éxito. Así lo proponía Fernando de la Granja, para quien estas historias hubieron de ser traducidas de la obra Abu Bakr ibn 'Asim por algún morisco y, como ya he señalado, puestas de nuevo en circulación de forma oral.

Por último, y estrechamente ligado al contenido de la obra, el quinto de los factores que contribuyó a facilitar la difusión de los cuentecillos en ella contenidos por la vía de la oralidad fue el estilo de la misma, definido por una extensión corta o media de los relatos, una estructura sencilla y su naturaleza jocosa, principalmente.

En definitiva, los cinco factores hasta aquí señalados confirman la hipótesis formulada al comienzo de este trabajo.

Para finalizar, a pesar del encomiable trabajo desarrollado por Fernando de la Granja en el marco de la literatura comparada y de sus hallazgos con respecto a los *Hada'iq al-azahir*, no se descarta la posibilidad de establecer nuevos vínculos entre aquélla y otras obras de la literatura producida en la Península Ibérica en los siglos posteriores. Del mismo modo que se han detectado los paralelismos de un relato de la obra de Abu Bakr ibn 'Asim con unos pasajes de *El Buscón*, que quedan pendientes de un conveniente análisis comparado, se está trabajando en el estudio de otros cuentecillos que, por alguno de los caminos señalados, pasaron a obras de la literatura española.

---

<sup>1</sup> Ver como ejemplos los cuentecillos titulados por Fernando de la Granja “Un predicador poco disertado” y “El soldado sin seso”. Ver Fernando de la Granja, «Tres cuentos...», pp. 131-134 y 137-141, respectivamente.

### **CONCLUSIONES**

Como se ha venido desarrollando a lo largo de toda esta ponencia, en los *Hada'iq al-azahir* confluyen una serie de condiciones que hacen de ellos una pieza clave para entender parte de la tradición cuentística de los Siglos de Oro. La obra que Abu Bakr ibn 'Asim compuso con el deseo de divertir y servir de entretenimiento cumple, por su propia esencia y las circunstancias en que vio la luz, otra doble función que quizá aquél no perseguía con ella pero, que indirectamente, acabó desempeñando debido a los factores ya señalados. En virtud de ellos, la obra proporciona una respuesta a la procedencia de parte de los materiales narrativos presentes en la tradición áurea, y, por consiguiente, permite reconstruir cuál fue parte del camino seguido por aquéllos en su evolución anterior y posterior a ella.

### BIBLIOGRAFÍA

- Arguijo, J. de-, *Cuentos*, ed., B. Chenot y M. Chevalier, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979.
- Arnold, T. y Guillaume, A. (ed.), *El legado del Islam*, Madrid, Ediciones Pegaso, 1958.
- Barbot, M. (ed.), *1492: L'Heritage Culturel Arabe en Europe. Actes du Colloque International organisé par le GEO (Strasbourg) et le CREL (Mulhouse), (Strasbourg-Mulhouse, 6-8 Octobre 1992)*, Strasbourg, Université des sciences humaines, 1994.
- Calero Secall, M<sup>a</sup>. I., *Los cadíes del Reino Nazarí de Granada (Estudio histórico-biográfico)*, Granada, Universidad de Granada, 1984.
- «Familias de cadíes en el reino Nazarí», En *Actas del XVI Congreso de la UEAI (Salamanca, 1992)*, ed. C. Vázquez de Benito y M. A. Manzano Rodríguez, Salamanca, 1995, pp. 73-88.
- Correas, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Madrid, Real Academia Española, 1924.
- Charouti Hasnaoui, M., «Una familia de juristas en los siglos XIV y XV, Los Banu 'Asim de Granada», En *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus VI (Homenaje a José M<sup>a</sup> Fórneas)*, ed. M. Marín, Madrid, CSIC, 1994, pp. 173-185.
- Chevalier, M., *Cuentecillos tradicionales del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975.
- «Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo. Contribución a una historia del conceptismo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 25, 1976, pp. 17-44.
- Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1978.
- Epalza, M. de-, *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Madrid, Mapfre, 1992.
- García-Arenal, M., *Los moriscos*, Madrid, Editora Nacional, 1975.

- Gil Cuadrado, T., «La influencia musulmana en la cultura hispano-cristiana medieval», *Anaquel de Estudios Árabes*, 13, 2002, pp. 27-65.
- Granja, F. de la-, «Tres cuentos españoles de origen árabe», *Al-Andalus*, 33:1, 1968a, pp. 123-141.
- «Dos cuentos árabes de ladrones en la literatura española del siglo XVI», *Al-Andalus*, 33:2, 1968b, pp. 459-469.
- «Cuentos árabes en el “Sobremesa” de Timoneda», *Al-Andalus*, 34:2, 1969, pp. 381-394.
- «Cuentos árabes en la “Floresta Española” de Melchor de Santa Cruz», *Al-Andalus*, 35:2, 1970, pp. 381-400.
- «Tijeras malas: notas a propósito de un viejo refrán», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 36, 1981, pp. 13-16.
- Ibn 'Asim, A. B., *Hada'iq al-azahir*, ed. A. H 'Abd al-Latif 'Abd al-Halim, Beirut/Sidón, al-Maktaba al-'Asriyya, 1992.
- Biblioteca de El Escorial, ms. árabe núm. 1875.
- Lacarra, M<sup>a</sup> J., *Cuentística medieval en España: los orígenes*, Zaragoza, Universidad, 1979.
- Lacarra, M<sup>a</sup> J. y Paredes, J. (ed.), *El cuento oriental en Occidente*, Granada, Editorial Comares-Fundación Euroárabe, 2006.
- López Bernal, D., Los *Hada'iq al-azahir* de Abū Bakr ibn 'Asim: una obra humorística en la Granada nazarí», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos (Sección Árabe-Islam)*, 62, 2013, pp. 107-126.
- «Origen griego de un cuento folklórico contenido en los *Hada'iq al-azahir*: génesis y desarrollo», *Anaquel de Estudios Árabes*, 25, 2014, pp. 77-97.
- Pedrosa, J. M., *El cuento popular en los Siglos de Oro*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2004.
- Quevedo, F. de-, *El Buscón*, ed. Madrid, Comunicación-1, 1993.
- Rubiera Mata, M<sup>a</sup> J., *Literatura hispano-árabe*, Madrid, Mapfre, 1992.

- Santa Cruz, M. de-, *Floresta española*, ed. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.
- Shayb, A., *Al-dahk fi l-adab al-andalusi: dirasa fi waza'if al-hazl wa-anwa'i-hi wa-turuq ishtigali-hi*, Rabat, Dar Abi Raqraq, 2004.
- Seco de Lucena, L., «Los Banu 'Asim, intelectuales y políticos granadinos del s. XV», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 2, 1953, pp. 5-14.
- «La escuela de juristas granadinos en el s. XV», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 8, 1959, pp. 7-28.
- Timoneda, J. de-, *Sobremesa y alivio de Caminantes*, ed. Madrid, 1917 (reproducción facsímil de la edición de Joan Navarro, Valencia, 1569).
- Vernet, J., *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, Ariel, 1978.
- Lo que Europa debe al Islam de España*, Barcelona, El Acantilado, 1999 (reimpres.).